

Buen Vivir - Sumak Kawsay - Ilekil Kuxlejal

Dr. Agustín Ávila Romero

Octubre, 2011

El Buen Vivir articula un acervo de visiones y prácticas presentes en nuestra historia y en nuestra realidad contemporánea y que por tanto son el sustento concreto de las alternativas. El Buen Vivir no es sólo una utopía de futuro, sino que nombra también porciones de nuestra realidad; hay en el aquí y ahora, en nuestro día a día, por así decirlo, pedacitos de Buen Vivir que hacen viable esta propuesta.

La idea del Buen Vivir es además un debate epistémico-civilizatorio sobre otras categorías que explican nuestra realidad latinoamericana. Frente a la visión economicista del desarrollo, los pueblos afroindoamericanos retoman otras concepciones que tienen más que ver con sus cosmovisiones, su filosofía, sus propuestas civilizatorias y que, indudablemente van más allá de los planteamientos del modelo civilizatorio liberal.

En las constituciones de Bolivia y Ecuador uno encuentra nuevos términos como el de la *Pachamama* y el *Sumaq Kawsay* y son éstos los que hoy se debaten en el mundo. Uno encuentra, por ejemplo, una rediscusión mucho más profunda de lo que es el Estado-Nación en el planteamiento de las naciones plurinacionales, y cómo dentro de éstas conviven diferentes herencias étnico-culturales y cómo se adscriben al Estado Nacional en un marco de respeto a sus autonomías, derechos, cultura y territorio. Es además una legislación de avanzada que permite dejar atrás los procesos de despojo y de racismo que perviven en muchas de nuestras sociedades.

El gran salto que se hace en términos del discurso económico con la noción del Buen Vivir es desplazar a la acumulación como categoría central de la economía, y situar la vida con esa centralidad. Leonardo Boff (2008) lo resume de la siguiente manera:

El «vivir mejor» supone una ética del progreso ilimitado y nos incita a una competición con los otros para crear más y más condiciones para «vivir mejor». Sin embargo, para que algunos puedan «vivir mejor» millones y millones tienen y han tenido que «vivir mal». Es la contradicción capitalista.

Por el contrario, el «buen vivir» apunta a una ética de lo suficiente para toda la comunidad, y no solamente para el individuo. El «buen vivir» supone una visión holística e integradora del ser humano, inmerso en la gran comunidad terrenal, que incluye además de al ser humano, al aire, el agua, los suelos, las montañas, los árboles y los animales; es estar en profunda comunión con la Pachamama (Tierra), con las energías del Universo, y con Dios.

La preocupación central no es acumular. Además, la Madre Tierra nos proporciona todo lo que necesitamos. Con nuestro trabajo suplimos lo que ella por las excesivas agresiones no nos puede dar, o le ayudamos a producir lo suficiente y decente para todos, también para los animales y las plantas. El «buen vivir» es estar en permanente armonía con todo, celebrando los ritos sagrados que continuamente renuevan la conexión cósmica y con Dios.

El «buen vivir» nos convida a no consumir más de lo que el ecosistema puede soportar, a evitar la producción de residuos que no podemos absorber con seguridad y nos incita a reutilizar y reciclar todo lo que hemos usado. Será un consumo reciclable y frugal. Entonces no habrá escasez.

En esta época de búsqueda de nuevos caminos para la humanidad la idea del «buen vivir» tiene mucho que enseñarnos (Boff, 2008: 2).

Entonces el buen vivir tendrá implicaciones más importantes en relación con la vida cotidiana de la gente y con la unión del mundo racional y afectivo, en lo que Luis Macas llama la vida en plenitud. En efecto para Luis Macas (2009) el *Sumak Kawsay* o Buen Vivir es la vida en plenitud:

El Sumak, es la plenitud, lo sublime, excelente, magnífico, hermoso(a), superior. ***El Kawsay***, es la vida, es ser estando. Pero es dinámico, cambiante, no es una cuestión pasiva. Por lo tanto, *Sumak Kawsay* sería la vida en plenitud. La vida en excelencia material y espiritual. La magnificencia y lo sublime se expresa en la armonía, en el equilibrio interno y externo de una comunidad. Aquí la perspectiva estratégica de la comunidad en armonía es alcanzar lo superior. El sistema comunitario se sustenta en los principios del ***randi-randi***: la concepción y práctica de la vida en reciprocidad, la redistribución, principios que se manejan y están vigentes en nuestras comunidades. Se basa en la visión colectiva de los medios de producción, no existe la apropiación individual, la propiedad es comunitaria. ***El ruray, maki-maki***, es la organización del trabajo comunitario, que se ha generalizado hoy por hoy en todos los pueblos. En Bolivia se dice la ***minka*** o el ***ayni***. La organización del trabajo es así, absolutamente distinta a lo que nos han enseñado en la escuela, con mayor énfasis en la universidad (Macas, 2009:14).

Para los tseltales de nuestro México el *lekil kuxlejal* (buena vida) habla de una relación adecuada entre los hombres y la naturaleza, es estar en paz entre hombres y mujeres, saberse respetar y cuidar, escuchar y razonar, aceptar y ser aceptados con la madre tierra. Trabajar en el *lekil kuxlejal* implica el *jun ko´tantik* estar en un solo corazón, el *sna´el yayel a´yej* saber escuchar, el *komon u´ntik* el bien común, el *koltomba* la ayuda mutua, el *ch´unel maltal* que significa obedecer un mandato, es decir el mandato del pueblo, el que manda, manda obedeciendo.

El *lekil kuxlejal* marca esos nuevos horizontes desde los cuales las sociedades en movimiento, como los pueblos indígenas de Chiapas, construyen sentidos comunitarios, lazos sociales, afectividades, defensa del territorio y perspectivas de futuro. El *lekil kuxlejal* significa solidaridad familiar, derecho a la educación, autonomía y libre toma de decisiones, derecho al conocimiento, valoración de los saberes tradicionales, el derecho a la alimentación, el enlace con el *ja´teletik* que son los servicios comunitarios, el *ch´abajel* que es la reintegración comunitaria, sus propias normas de justicia (Paoli, 2003).

La palabra desarrollo no existe en Tseltal, Tsotsil, Tojolabal, ello deja claro su exterioridad al mundo indígena. Tampoco existe en los pueblos esa visión lineal de una vida mejor basada en el consumo en masa, para ellos existe un estado de bienestar. Por ejemplo, para los tojolabales lo que más se acercaría es el *lekilaltik*, *lek* significa bueno, bien o justo. Por su parte *il* y *al* son sufijos de determinación y generalización. El *tik* hace referencia al nosotros, lo que significa que el bien es generalizado y no individual. Dicho de otro modo, el *lekilaltik* se refiere al bien nuestro, al bien común. Para los tojolabales no basta que unos cuantos se encuentren bien, para que haya *lekilaltik*, se requiere que el conjunto de seres se encuentre bien.